

“IDENTIDAD, OTREDAD Y ETNOGRAFÍA”: EXPERIENCIAS DE CAMPO DE UNA ETNÓGRAFA “NATIVA”*

Susana de la Gala González
Universidade de Santiago de Compostela

“Llámalo sentimental, llámalo victoriano y decimonónico,
pero yo digo que la Antropología que no rompe tu corazón
simplemente no es valiosa para hacer nada más”.

Ruth Behar, *The Vulnerable Observer. Anthropology
that Break Your Heart* (1996: 177)¹

Resumen

La fuerte defensa, por parte de Ruth Behar, de la vulnerabilidad del etnógrafo como una parte fundamental del proceso de escribir etnografía pretende tomar en consideración tanto la subjetividad como la objetividad en las ciencias sociales. Este artículo se centra en tres metáforas usadas por habitantes rurales de Galicia en tres localidades donde hice trabajo de campo. Explico las metáforas en función del contexto etnográfico, esto es, describiendo como sou una “mujer híbrida” (“nativa” pero diferente; la etnógrafa) que vivió entre otros que son también “híbridos” (los “nativos”), “otros” que cambiaron mi mundo mientras yo trataba de entender otra cultura. Este proceso puede ser reconstruido transcribiendo encuentros cara a cara e historias de vida, y describiendo como estos encuentros e historias de vida están entretnejidas de intersubjetividad. Finalmente, siguiendo a James Clifford, me refiero a las diferencias entre literatura y antropología, centrándome en cómo la etnografía muestra “verdades parciales”.

Palabras clave: Campo de trabajo, metáforas, escritura, género, rural, Galicia.

* Nota de la Redacción

El Equipo de Dirección de la revista ÁGORA hace saber que el trabajo de Susana de la Gala titulado “Identidad, otredad y etnografía: experiencias de campo de una etnógrafa nativa”, aparecido en el número anterior de esta revista fue publicado, por un error en el tratamiento informático de archivos, en una versión que no era la que la autora había señalado a esta Redacción, hecho por el que pedimos disculpas a la interesada y a nuestros lectores.

El Consejo de Redacción ha acordado publicar aquellas partes del trabajo que no estaban recogidas en la versión ya ofrecida. Afectan sólo al *Abstract*; al último apartado antes de las conclusiones (esto es, Antropología y Literatura), que ahora aparece como apéndice; y a las referencias bibliográficas, que ofrecemos ahora en su versión íntegra y definitiva.

¹ Todas las traducciones son mías.

Abstract

Ruth Behar's strong defence of ethnographer's vulnerability as a fundamental part of the process of writing ethnography is oriented toward taking into account subjectivity as well as objectivity in the social sciences. This paper focusses on three metaphors used by rural inhabitants of Galicia in three ethnographic sittings. I explain the metaphors via the fieldwork context -that is, by describing how I am a "hybrid woman" ("native" but different; the ethnographer) who lived among others who are also "hybrid" (the insiders), "others" who changed my world while I tried to understand another culture. This process can be reconstructed by writing face to face encounters and about individuals' life stories, and describing how these encounters and life stories are interwoven by intersubjectivity. Finally, I refer to the differences between literature and anthropology, following James Clifford and focussing on how ethnography demonstrates "partial truths".

Keywords: Fieldwords, Metaphors, Writing, Gender, Rural, Galicia.

Conclusiones

Concluyendo ya, transcurridos quince años desde mis primeras experiencias de campo, reconozco que mi identidad como etnógrafa y mi carácter personal fueron mediatizados por todas las otredades que conocí y fui incorporando a mis datos durante mis trabajos de campo.

Mientras no comprendí esto, avancé, pese a los tropiezos, frente a las contradicciones, ante las perplejidades, por encima de las apariencias. Mis experiencias personales se fueron incorporando al ansia científica de comprender lo desconocido. En mi caso, lo desconocido era el medio rural gallego y sus gentes; pese a haber nacido y vivido muy cerca de mi objeto de estudio.

Lo cercano desconocido me acercó a mi misma tanto como a los otros que se cruzaron en mi camino; pero no era suficiente. Finalmente comprendí que sin comprender lo que yo era para ellos nunca comprendería lo que eran ellos realmente; aunque en realidad ellos me pidieron primero una respuesta a qué hacía allí, y a quién era yo, antes de decirme quiénes eran ellos, que era lo que había ido a buscar allí. Resultando que no eran más auténticos porque eran diferentes de mi, o exóticos, sino porque eran híbridos como yo, aunque en diferente sentido. Como las diferencias entre los grupos humanos son evidentes, traté, en mis tres experiencias de campo, de identificarme con lo diferente, para comprenderlo, y hallé que mis informantes eran iguales que yo pese a aquéllas. ¿O será que yo los traté como iguales a mi?

La exotización del trabajo de campo resulta fácil para quienes salen a lugares exóticos. Para mi, el trabajo de campo sigue las premisas de la interacción cara a cara y se puede hacer incluso en las facultades y los departamentos universitarios, con los alumnos, y con la propia familia; siempre que saquemos algo intersubjetivo —social y cultural— de todo ello. Algo que había comprendido, en teoría, hace unos once años, leyendo "An Anthropologist among

Historians” (Cohn, 1985). Hay que vivir por uno mismo ciertas experiencias para poder contarlas.

Apéndice: Antropología y Literatura

Si parecía que yo he defendido hasta aquí, en este artículo, una aproximación demasiado cercana entre Antropología y Literatura, será instructivo diferenciar ésta de aquella. En este punto, voy a dedicar unas líneas al artículo de Mary Louise Pratt en Clifford y Marcus 1986.

Comienza el mismo citando la conocida afirmación malinowskiana de que “los tiempos en que podíamos tolerar informes que nos presentaban a los nativos como una caricatura distorsionada e infantil de un ser humano (...), esto ha sido asesinado por la ciencia” (Malinowski 1961: 11). La tesis de Mary Louise Pratt parece ser la contraria: que la narrativa personal no ha sido asesinada por la ciencia sino que es convencional y que en buena medida se integra en algunas etnografías. Estoy de acuerdo en esto; pero creo que este argumento oscurece el hecho de que algunos relatos no son etnografías, o lo son ambiguamente. Por eso, creo que sería necesario distinguir entre la etnografía literaria y la literatura etnográfica.

El trabajo de Florinda Donner (1982) se presta a controversia, por haber sido acusado de plagio y simultáneamente ensalzado como una excelente “pintura” de los Yanomamo. A Mary Louise Pratt le parece poco relevante si este libro es o no un plagio y por ello puede dar la sensación de que no es ineludible el trabajo de campo. Yo creo que, para hablar en nombre de una cultura, es ineludible haber estado allí. Y esto, no porque el trabajo de campo sea —que además lo es— un argumento de autoridad, sino porque establece un diálogo intersubjetivo irremplazable en busca de identidades para uno mismo y para los demás.

Mary Louise Pratt pretende que no es necesario saber si Donner estuvo o no entre los Yanomamo, sino que lo que está en cuestión en esta polémica es “una serie de vínculos problemáticos entre la autoridad etnográfica, la experiencia personal, la cientificidad y la originalidad de la expresión” (1986: 29). Curiosamente, a muchos de quienes defendemos un enfoque tanto o más literario de la etnografía del que Pratt defiende, sí que nos importa que Donner estuviera o no estuviera allí.

En segundo lugar, Pratt afirma que el libro de Donner es “an unfuriating ambiguous book” (*o.c.*, 30). Por cierto, el sueño de un etnógrafo (*o.c.*, 31) es escribir “bien” —literariamente hablando— sobre algo que conoce porque lo ha vivido. No creo que ningún etnógrafo sueñe con escribir bien, con autoridad académica, algo que no ha vivido. Esto, Ms. Pratt, es literatura; aunque sea literatura etnográfica.

Finalmente, no creo que la ciencia social no haya intentado cortar las alas a quienes escriben subjetivamente (exactamente Pratt dice que “esta clase de narrativa personal, ..., no ha sido de hecho ‘asesinada por la ciencia’”; o.c., 32). Más bien me parece que quienes estamos o han estado en esta empresa intentamos simplemente que no nos “mate” la ciencia social —aunque tal vez lo haga algún día.

Para terminar de diferenciar Literatura y Antropología, he de añadir que en este sentido encuentro la introducción de James Clifford a *Writing Culture* extremadamente sugerente, y a su autor acertadísimo al apuntar omisiones que *ipso facto* reconozco como propias. Por ejemplo, en cualquier parte del citado trabajo se percibe la importancia determinante del contenido, aunque pretendamos trabajar dentro del campo de la forma textual y de la teoría textual. También dice que no es suficiente con aplicar la retórica para hacer aquéllas. Y, quizás lo más importante, Clifford afirma que las verdades de las etnografías —quienquiera que y sobre qué las escriba— son necesariamente parciales y que nunca se puede dibujar el cuadro completo de una cultura. Finalmente, creo que el trabajo de Ruth Behar (1993) hizo explícito el hecho a que se refiere la consideración, por parte de Clifford, de que “las ‘traducciones’ de las culturas, por sutiles o creativas que sean en su forma textual, tienen lugar dentro de relaciones entre lenguajes ‘débiles’ y ‘fuertes’ que gobiernan el flujo internacional del conocimiento” (o.c., 22).

Para concluir este apéndice, quiero acabar reafirmando, con una cita de Clifford, mi propio punto de vista: tal como yo lo entiendo, para que las etnografías de las culturas sean algo “objetivo” se necesitan selecciones y opciones intersubjetivas; esto es, la pintura más o menos objetiva de las mismas, más o menos parcial, se logra mediante la intersubjetividad:

“Las ‘culturas’ no permanecen ya para sus retratos. Los intentos de hacerlas hacer esto siempre implican simplificación y exclusión, selección de un foco temporal, la construcción de una serie particular de relaciones uno-otro, y la imposición o negociación de una relación de poder” (1986: 10).

Bibliografía citada

- BEHAR, Ruth (1993): *Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza's Story*, Beacon Press, Boston.
- (1996): *The Vulnerable Observer. Anthropology that Breaks your Heart*, Beacon Press, Boston.
- CLIFFORD, James (1986): “Introduction”, in *Writing Cultures. The poetics and politics of Ethnography*, James Clifford and George E. Marcus (eds.), pp. 1-26.
- 1988 *The Predicament of Culture*, Harvard University Press.
- COHN, B. (1985): “An Anthropologist among Historians”, in *The Symbolic Construction of Community*, Chichester, Ellis Horwood.

- DEVEREUX, George (1967): *From Anxiety to Method in the Behavioral Sciences*, Le Hague, Mouton.
- DONNER, Florinda (1982) *Shabono: A True Adventure in the Remote and Magical Heart of the South American Jungle*, New York, Laurel Books.
- FRIGOLÉ REIXACH, Joan (1995) "Procreación y género: ser hombre y ser mujer (La construcción de un argumento a partir de la etnografía europea y mediterránea)", in *Antropología y Literatura* (C. Lisón Tolosana comp.). Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 123-153.
- GALA GONZÁLEZ, Susana de la (1999) "Day Workers and Main Heirs: Gender and Class Domination in the Parishes of Mourisca and Beba", in *Anthropologica* XLI (2). Waterloo, Canadian Anthropology Society, pp. 143-153.
- GREENWOOD, Davvyd (1995) "The Rhetorical Prison of Positivism and the Issue of Action Research's Professional Silence: from Spain to Scandinavia", in *Antropología y Literatura* (C. Lisón Tolosana comp.). Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 111-121.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1961): *Argonauts of the Western Pacific*. New York, E.P. Dutton.
- PRATTS, Mary Louise (1986): "Fieldwork in Common Places", in *Writing Cultures. The poetics and politics of Ethnography*, James Clifford and George E. Marcus (eds.): pp. 27-50.